

AR

LA REVISTA DE
ANA ROSA
QUINTANA

Ama
**EL EROTISMO
QUE VIENE**
Blogs, cine,
libros y más

Siente
BELLEZA SLOW
El poder de
la cosmética
placentera

Tu punto
más
sexy

VESTIDOS SEDUCTORES
Y COMPLEMENTOS DE LUJO
PARA SACAR LO MEJOR DE TI

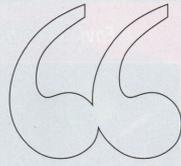
TÚ Y
TU PELO
REVOLUCIÓN
EN LAS
ONDAS

**CAYETANO
RIVERA**
EN BUSCA
DE SU SITIO

Vive
**JAMÓN Y
CHAMPÁN**
El dúo más
tentador

Sueña
**VACACIONES
DE CELEBRIDAD**
Las fotos que
se atreven a
compartir

Nº 154, AGOSTO 2014
2,50 € / CANARIAS 2,65 €



No morir de amor

Un día, un cactus y una hortensia se conocieron y se enamoraron. Salían con frecuencia y juntos se divertían bastante. El cactus estaba feliz con las preciosas hojas de la hortensia y esta se sentía protegida por los recios pinchos del cactus. Les iba tan bien que decidieron vivir juntos en la repisa de una aireada y soleada ventana. *Se querían de verdad y estaban muy ilusionados ante la idea de que su proyecto fuera un éxito.* Por eso no era raro ver cómo la hortensia cogía una preciosa regadera y se acercaba una y otra vez al cactus para regarlo amorosamente. El cactus, al principio, cedía divertido, pero, como se conocía bien, pronto se dio cuenta de que, con todo el dolor de su corazón, le debería decir a su hortensia que lo de regar se iba a tener que acabar. No era tanto por que no agradeciera su gesto, sino porque él acabaría ahogándose debajo de tanta agua. A su vez, la hortensia tenía algo importante de lo que hablar con su querido cactus: últimamente sus flores estaban perdiendo parte de su belleza pues, en su afán por estar cerca de su enamorado, se estaba sobreexponiendo a los rayos solares que estaban achicharrando literalmente sus delicadas hojas.

Al verlos juntos, nadie se atrevería a cuestionar que se quisieran mucho, pero ¿se estaban queriendo bien? Era evidente que, *a pesar de sus buenas intenciones, los dos, por distintas razones, iban camino de marchitarse sin remedio si no hacían cuanto antes algo al respecto.*

“Querida hortensia, no sabes cómo me gusta verte con la regadera cuando vienes a cuidarme, pero creo que ha llegado el momento de que sepas que a mí el agua me sienta muy mal y que no voy a poder recibirla como me gustaría. Sé que lo estás haciendo con todo tu cariño, pero con una vez al mes es más que suficiente. Si te parece, haremos una fiesta cuando me toque...”.

“¡Vaya! Le respondió la hortensia pensativa... Precisamente yo tenía que decirte que a mí el sol me está quemando... y quería proponerte que nos moviéramos a la esquina de la ventana, pues he visto que hay una zona de sombra en ese lado. Así, a ti podría seguir dándote el sol mientras yo me quedo resguardada de él”.

El cactus y la hortensia se conocían bien a sí mismos, pero también necesitaron conocer bien a su pareja. Esta conversación *les sirvió para aprender a darse cuenta no tanto de lo que uno creía que le iba bien al otro, sino de lo que, de verdad, cada uno necesitaba para crecer y sentirse feliz.*



Amor del bueno, de Mila Cahue (JdeJ Editores).